



Susana Rosano
Nunca llegarás a viejo
Rosario
Beatriz Viterbo Editora
2025
134 páginas

PALABRAS CLAVE: MEMORIA— TESTIMONIO— HERMANDAD —ARCHIVO
KEYWORDS: MEMORY— TESTIMONY— BROTHERHOOD— ARCHIVE

Interrupciones al olvido: sobre *Nunca llegarás a viejo*, de Susana Rosano

Camila Alberola¹

Al comienzo del año académico, los días 19 y 20 de marzo de 2026, se realizaron en Mar del Plata las Jornadas Nacionales “Medio siglo después: literatura, prácticas artísticas, políticas y memorias”, organizadas por el grupo de investigación “Literatura, política y cambio” (Facultad de Humanidades, UNMdP). Concebido en el marco del 50º aniversario del último golpe cívico-militar (1976-2026), el encuentro se propuso como un espacio de intercambio colectivo para volver sobre un pasado que, lejos de ser mera efeméride, se reconoce abierto y en disputa. El propósito central fue indagar en cómo la literatura y las prácticas artísticas problematizaron ese período histórico y sus huellas en el presente. A partir de conferencias, proyecciones, mesas de debate y plenarias, se reflexionó sobre las

¹ Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Becaria doctoral de la Comisión de Investigaciones Científicas (Provincia de Buenos Aires) en el CELEHIS, Facultad de Humanidades, UNMdP. Integra el grupo de investigación “Literatura, política y cambio”, dirigido por el Dr. Edgardo H. Berg y codirigido por la Dra. Nancy Fernández. Contacto: cami.alberola@gmail.com

formas del testimonio, las memorias y las distintas articulaciones entre literatura y prensa, lo íntimo y lo público. En ese marco, el viernes presentamos *Nunca llegarás a viejo*, de Susana Rosano, junto a Martín Pérez Calarco y la autora.² Esta instancia, que contó con la escucha atenta y participativa del público, funcionó como el escenario idóneo para poner en común las primeras lecturas e interrogantes de un texto que interpela los modos de pensar y narrar las militancias de la época, desplazando el foco hacia voces que buscan tomar la palabra.

Nunca llegarás a viejo fue publicado en 2025 por la editorial rosarina Beatriz Viterbo, en su “Colección Bios”, destinada al cruce entre literatura y vida por medio de escrituras biográficas de sesgo íntimo. El volumen constituye la puesta en texto de una dolorosa historia personal: la detención y el fusilamiento clandestino, en 1976, de su hermano, Alfredo Rosano, militante de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES). Esta dimensión se anticipa desde la tapa, que exhibe dos fotografías provenientes del archivo familiar, con las que se restituye visualmente el lazo biográfico. Asimismo, se refuerza en la dedicatoria, donde Rosano inscribe a su red afectiva actual –su compañero Horacio, sus hijos y sus nietos– como el territorio vital en el que conviven diferentes temporalidades: el anclaje en el presente de la vida compartida y una proyección que, a través de las nuevas generaciones, apuesta explícitamente por el mañana. En tensión con este impulso hacia el porvenir, el título del libro, extraído de “Elegía”, poema incluido en *La novela de la poesía* (2012), de Tamara Kamenszain, marca desde el inicio un tono melancólico e hipotético que convivirá con otras tonalidades, a la vez que inscribe la paradoja del tiempo detenido: la juventud inalterable del hermano frente al devenir biográfico de la hermana que recuerda.

La exploración del duelo, la persistencia del afecto y la indagación en lo que sobrevive en quien escribe dan lugar a distintos registros: el íntimo, analéptico y trágico de la primera parte, centrado en la reconstrucción del árbol familiar, los recuerdos que los involucran y la irrupción traumática de la violencia que los desarticula; el coral y dialógico en la segunda, donde se recuperan las voces de otros hermanos para armar una trama que comparte la experiencia de la ausencia; y un registro misceláneo y expansivo hacia el final, que con apuntes y notas de prensa,

² Nació en Rosario, Santa Fe. Es profesora honoraria de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario e investigadora del Instituto de Estudios Críticos en Humanidades. En el plano de su formación académica, realizó una Maestría en Arte y un doctorado en Literatura Latinoamericana en la Universidad de Pittsburgh, Estados Unidos. Su investigación doctoral se plasmó en *Rostros y máscaras de Eva Perón, imaginario populista y representación* (Beatriz Viterbo, 2006), premiado por el Fondo Nacional de las Artes. A lo largo de su trayectoria docente, dictó clases de grado, de posgrado y conferencias en universidades del país y del exterior. Su labor crítica en literatura latinoamericana contemporánea y su producción periodística cultural abordan las relaciones entre literatura, política y memoria.

muestra que ese pasado permanece en el presente y se transmite, constituyendo una coda de genuina ternura que resguarda la calidez del vínculo. Previo a este despliegue, la autora fija en las palabras preliminares (Rosano, 2025: 11-12) un pacto de lectura singular y traza las coordenadas de su propuesta. Señala que su escritura no se ajusta al molde del testimonio tradicional “para contar una vez más los crímenes de la dictadura argentina, y en este caso la singularidad de [su] pequeña historia” (11), sino que asume una condición “deshilachada, fragmentaria, contradictoria, tal vez inconclusa” (11). Esa misma naturaleza es la que dicta la forma híbrida del texto, hilvanada desde “las hebras que pud[o] rescatar de la madeja de [su] memoria” (12) y sostenida en una voz que brota de una “furia potente” (12) dispuesta a resistir. Los casi cincuenta años que separan el hecho de la textualidad evidencian las dificultades e imposibilidades de poner en palabras el dolor y su transmutación en una cicatriz latente.

En la primera parte del volumen, “La historia, el relato, la herida” (13-70), la escritora se sumerge, a través de un recorrido que no es lineal ni cronológico, en la genealogía familiar y dimensiona que el destino trágico de Alfredo operó como una onda expansiva que fracturó el hogar.³ Con una prosa que tramita la herida desde la cotidianidad –anclando el dolor en los objetos domésticos y los afectos cercanos–, expone la devastación del entorno inmediato: la muerte prematura de su madre y la depresión de su padre. Estas páginas desmontan el trauma individual y colectivo e indagan en los dilemas éticos de la militancia, los fantasmas de la traición y la culpa de quien sobrevive. Rosano no se limita a constatar la pérdida, sino que convierte el relato del secuestro, el fusilamiento y la posterior exhumación del cuerpo –enterrado inicialmente como NN– en un acto de restitución amorosa y política: amorosa, porque le devuelve su condición humana y su lugar en los afectos frente a la deshumanización del terrorismo de Estado; y política, porque pone de manifiesto que el engranaje represivo continuó destruyendo vidas en el ámbito privado, transformando la herida familiar en resistencia. Al contar el desmoronamiento de su propio mundo, este segmento funciona como el núcleo del texto, una impugnación al olvido que demuestra que la memoria de la militancia también se juega en los rincones más íntimos de la vida familiar.

Ya en el segundo apartado, “La voz de los hermanos” (71-103), el texto se detiene en un preámbulo reflexivo y crítico antes de ceder la palabra. La autora visibiliza que la violencia estatal alteró el rumbo de su propia historia citando una premisa ajena: “si él no hubiera desaparecido, yo hubiese tenido otra vida” (75). Es

³ Esta primera parte está conformada por diez entradas: “Un largo adiós”, “La muerte cara a cara”, “Torino y mi papá”, “Mi querida tía Lily”, “Por qué yo no fui una militante”, “Cuando ya no importe”, “Sobre la traición”, “Bajar al pozo”, “No estaré nunca más vivo que así” y “Las cosas que quedaron en la India”.

en esa juventud marcada por la ausencia donde la literatura y la lectura adquieren un lugar preponderante, configurándose primero como “una forma de fuga de una realidad cotidiana que se [le] hacía cada día más áspera” (75) y luego como un espacio para pensar la propia experiencia. La toma de distancia analítica le permite intervenir en los debates sobre los derechos humanos, poniendo el foco en la histórica invisibilización de los hermanos frente a las figuras centrales de madres, abuelas e hijos. Rosano indaga en los factores subjetivos y políticos –como la culpa, la inhibición, el temor o la falta de un marco cultural y social de escucha– que dificultaron que estas voces fueran validadas como significativas. Además, postula que la mirada de los hermanos no busca competir con las narrativas instituidas, sino deconstruirlas. Se trata, en definitiva, de aportar un pliegue distinto a la memoria, capaz de proyectarse hacia el futuro:

Me pregunté también si era posible que la voz de los hermanos pudiera deconstruir de alguna manera el archivo que han venido cimentando los organismos de derechos humanos y las memorias de la militancia, y ofrecer desde allí la posibilidad de un conocimiento nuevo (79).

Consecuentemente, asume la tarea crítica de reparar en ese vacío. Comenta tres textos que abordan la hermandad, y muestra que, aunque dispersa y todavía acotada, existe una producción que merece ser leída en sus propios términos. Se trata de *El tren de la victoria*, de Cristina Zuker (81-94); *Detrás del vidrio*, de Sergio Schmucler (95-100); y *Hades Argentina*, de Daniel Loedel (101-103), historias que resuenan entre sí por las búsquedas compartidas y la ausencia de respuestas. Esta selección dialoga con la sección bibliográfica final del volumen, concebida como un archivo personal que fue armando a partir de las lecturas que la interpellaron y le permitieron formular nuevas preguntas acerca de su propia historia.

El tercer tramo, “Papeles sueltos” (105-123), marca un giro hacia el rastro disperso, haciendo convivir la tonalidad predominantemente íntima de la primera parte con la mirada sagaz de la segunda. Se despliega una escritura porosa que desborda lo estrictamente literario para dejarse atravesar por la crudeza del lenguaje jurídico, la inmediatez de las redes sociales y el registro periodístico. A lo largo de piezas como “¿Por dónde empezar?”, “La memoria, esa navaja transparente”, “Mi hijo Santiago habla de su tío Alfredo”, “Mundos íntimos”⁴ y “La historia de una

⁴ Nota publicada el 22/4/2017 bajo el título “Mundos íntimos. Me enamoré del amigo de mi hermano asesinado por la dictadura”, en el diario *Clarín*. Disponible en: https://www.clarin.com/sociedad/mundos-intimos-enamore-amigo-hermano-asesinado-dictadura_0_r1P0kgORI.html

chica difícil”,⁵ Rosano asume los cortes, las derivas y las marcas cotidianas del recuerdo propio y ajeno. En estas páginas se produce un doble movimiento de revelación: por un lado, en el plano personal, reflexiona sobre su propio lugar al tramitar el duelo y reconocerse, tardíamente y ante la mirada de la justicia, también como una víctima; por el otro, en el plano familiar, expone que el peso de la ausencia se hereda y reescribe en las nuevas generaciones. Esto último se vuelve nítido cuando recupera un posteo de Facebook en el que su hijo Santiago se apropia de la foto carnet de Alfredo y le escribe directamente al “tío Robin”, un gesto que constata que la historia familiar sigue encontrando canales vitales para ser nombrada. Es precisamente esa navaja transparente del recuerdo la que, al tajarse el presente, impide que la memoria se clausure en una efeméride o en un dolor paralizante.

En la coda se consuma una sugerente operación: si el libro abría sus páginas bajo el amparo de Tamara Kamenszain, se clausura en espejo con la “Elegía a Ramón Sijé”, de Miguel Hernández. Esta filiación poética funciona como una matriz flexible que opera con variantes. La autora hace convivir el lamento con la ironía que brota de su inconformidad política. La elegía no es un molde genérico que domestica el dolor, se erige como un umbral protector y poroso para una escritura que no pretende esquivar el conflicto y las contradicciones de la memoria. En ese marco, el texto vira hacia la intimidad más radical, al dirigirse exclusivamente a Alfredo para recuperar un recuerdo de infancia: aquellas madrugadas en las que, tras despertarse asustada, encontraba amparo inmediato al acurrucarse en la cama de su hermano mayor. Si bien el cruce entre lo público –la mediación del archivo, las lecturas y los debates– y lo privado es una constante, resulta significativo que termine refugiándose en la memoria del cuerpo y de los sentidos, allí donde la ausencia deja de ser discusión colectiva para volverse una certeza. Con ello, sella un pacto íntimo que perpetúa la carnadura humana y afectiva de él: un resguardo desde el cual continuar el camino propio.

⁵Reseña publicada el 20/10/2019 en el diario *La Capital*. Disponible en: <https://www.lacapital.com.ar/cultura-y-libros/la-historia-una-chica-dificil-n2536059.html>